

## Mirar y ver

Sergio Kern

### I

La seño dijo que vamos a ir a la biblioteca de la escuela porque nos va a visitar un señor que hace libros. Los dibuja y los escribe.

Lo contó ayer cuando estaba por terminar la última hora. Nos dijo que le podemos preguntar cosas. De todo. Lo que queramos.

También vamos a leer sus libros y mirar los dibujos antes de que él venga.

### II



Hoy leímos tres libros del que va a venir a visitarnos y la seño describió cómo eran los dibujos que él hace.

Nos contó que dibuja muchas lunas con nariz grande. Y también soles. Muchos soles.

No sé para qué puede dibujar tantos soles si sol hay uno solo.

Cuando salgo de mi casa y voy a la escuela, siento el calorcito en la cara y la ropa, y ya me parece un montón un solo sol.

### III

Ahora estoy yendo a la escuela y llueve todo el rato. Y parece que las gotas explotaran como petardos de Navidad en el piloto de plástico que me puso mi papá.

Hoy vendrá el que hace libros y me parece que se va a mojar si no tiene un piloto como el mío.

Mi papá me dijo que mi piloto es de plástico amarillo. Y me estuvo contando de muchas cosas que son amarillas. Las bananas son amarillas. Los limones maduros son amarillos. Hay ciruelas amarillas. El techo de los taxis es amarillo.



## IV

Ahora estamos todos en el salón de la biblioteca de la escuela. Somos tres terceros grados juntos. Todos los chicos estamos gritando. Para colmo, este salón es muy pero muy grande y todo retumba.

¡Qué lío que estamos haciendo!

Estoy en una mesita que está en el medio del salón, rodeada por el resto de las mesitas.

Le dije a la señora que me quería sentar con Patri y Migue. Y me dejó. Pero también están Moni y Juampa que no me los banco para nada, porque se pegan todo el tiempo. En cambio, Patri y Migue se ríen y me hacen reír siempre.

## V

Todos se callaron.

Parece que entró el señor que hace libros.

Nos dijo cómo se llamaba y se puso a hablar de cuando era chico. Parece que su papá también hacía libros.

Ahora se pone a contar de cómo ve él las cosas. De qué manera las mira para después dibujarlas. Habla de los colores que tienen las cosas después de la lluvia. A

mí ya me parecía que algo de eso debía pasar después de la lluvia. Porque todo queda recién lavado. ¡Es lógico!

Ahora está hablando del color que tienen las cosas cuando se oxidan. Le voy a preguntar a mi papá por qué se oxidan las cosas. Ahora dice que nos va a leer unos cuentos. Pero que son cuentos que no escribió él. Dice que nos va a leer cuentos que a él le han gustado mucho.

## VI

Se puso a leer pero no se le entiende mucho. Lee despacio pero se come casi todas las "s". Mi papá dice que los rosarinos se comen las "s". Mi papá es rosarino. Mi papá tenía razón. Porque el que hace libros es rosarino. Me parece gracioso cómo lee. Pero el cuento que está leyendo es un plumazo. A él le debe haber gustado mucho, pero es re-aburrido. ¡No pasa nada!

Ahora se puso a leer uno en el que los monstruos van a la escuela.

Éste sí que me gusta. Nos dijo que lo escribió una escritora amiga de él. Como el cuento se llama "¡Silencio, niños!", todos nos enojamos un poco. Pero cuando nos dimos cuenta de que era el título nos reímos.



## VII

Ahora terminó de leer los cuentos y nos dice que nos va a hacer un dibujo en el pizarrón para que veamos cómo dibuja.

(Me parece que ya era hora de una buena vez de que mostrara lo que hace.) Y nos dice que nos pongamos a dibujarnos otros también mientras él hace su dibujo. Bueno, parece que los chicos trajeron de todo para dibujar. Ya nos habían avisado de eso, así que yo también traje lo mío.



Entonces me pongo a hacer a la Momia y es re-fácil porque no tiene ropa ni capa. Después hago a Drácula pero no encuentro los colmillos. Ni me acuerdo si ya los hice o no. Y al final vuelvo a Frankenstein.

Ya le hice la cabecita con tornillos en las orejas. Le puse las piernas y lo acosté al lado de la Momia y Drácula que también están acostados. Ahora le estoy amasando los bracitos. Ya le puse uno y quedó perfecto. Al fin estoy con el otro bracito.

No hay ruido a tiza. El que hace libros dejó de dibujar en el pizarrón y dice que va a venir a ver lo que hicimos nosotros.



## IX

Parece que viene directamente a nuestra mesa. Avanza charlando con otro señor que lo trae hacia aquí.

El otro señor le dice: "Mire sobre la base de lo que usted charló y leyó, lo que hizo esta nenita no vidente".(Yo soy la no vidente.)

Pero no me gusta que me digan así. Con que me digan ciega ya está bien. Mi papá dice que hay que llamar a las cosas por su nombre y listo.

El señor que hace libros se quedó mudo, parece.

Entonces escucho que el otro señor le dice: "A propósito es que no le dijimos que había no videntes entre los niños. Porque si no, usted no hubiera hablado de lo que habló ni dibujado lo que dibujó." Y le empieza a explicar que es un plan piloto (¿como mi piloto amarillo?) para que los que somos ciegos estemos más juntos con los pibes que no lo son.

Chocolate por la noticia. Mi papá me lo había explicado todo.

Pero el que hace libros ya no lo escucha y me pregunta cómo me llamo.

-Ximena -le digo, y agrego -Ximena con "X".

Y entonces el que hace libros me empieza a hablar todo con "x", y me largo a reír y él también y la seño también.

Entonces el señor de los libros se pone a mirar a la Momia y a Drácula y me dice que le encantan y yo me río más.

Y me dice que el Frankenstein que hice le parece increíble. Y yo muevo la cabeza para el otro lado, porque me da un cachito de vergüenza. Y me dice que él mismo, como es gordito, es idéntico a mi Frankenstein. Y yo pienso en la suerte que tuvo el señor que hace libros. Con esos tornillos en la cabeza y comiéndose todas las "s", igual pudo aprender a hacer libros.

X

Entonces el señor que hace libros me dice:



"Aquí te quedó el otro bracito de Frankenstein, ¿quieres que te ayude a ponérselo?" y yo le digo que sí moviendo la cabeza. Entonces él lo agarra con cuidado y lo levanta despacio para que no se rompa porque ya se había pegado un poco en la mesa por el calor.

Y cuando siento que ya lo tiene entre los dedos, lo tomo de la muñeca y le guío la mano hasta donde dejé acostado a Frankenstein. Y entre los dos le ponemos el brazo para que salga justo del hombro y Frankenstein pueda moverlo sin problemas. Entonces le paso el dedo para que la plastilina que de lisita.

Y ahí sí, toda contenta le digo al que hace libros:

-¿Ves? ¡Quedó perfecto!



**Sergio Kern** nació en 1954, en Rosario.

Algunas de sus obras son: ¿Qué tal ratones?; Un tigre de papel; Adriana y el árbol; Había una vez un árbol; Mirar y ver.

Como ilustrador, su nombre aparece en otra larga lista de libros infantiles. También es autor de una tira cómica, Los Luna.

Entre los premios y distinciones que obtuvo figuran: Primer Premio en Humor Gráfico "Coca Cola en las Artes y las Ciencias", 1990; Lista de Honor ALIJA, por las ilustraciones de Barbanegra y los buñuelos, 1987; de Más chiquito que una arveja, más grande que una ballena, de Graciela Montes, en 1991; y por Adriana y el árbol, sobre texto propio, en 1995. Participó en la bienal de Bratislava y fue elegido para representar a la Argentina en el Workshop sobre Ilustración Infantil en Moravani, Eslovaquia, en 1995.

Los adultos tienen la obligación de educarte, para que vos y los demás chicos y chicas aprendan a vivir en paz, en libertad, en igualdad, y con dignidad, tolerancia y solidaridad. Esto también está escrito en el preámbulo de la Convención Internacional sobre los Derechos de la Infancia. Además, el artículo 23 de la Convención afirma que no hay ninguna razón para que una niña o un niño discapacitado vaya a una escuela distinta que el resto de sus amigos.